

## CONOCER A JESÚS:

«VADE RETRO ME  
SATANA»

Mc 8, 27-35



*Conocer a Jesús de Nazaret es la primera tarea del cristiano. Jesucristo es el objeto central de la fe de la Iglesia. Quién sea Jesucristo es la cuestión clave de todo el creer, el pensar y actuar*

*cristianos. Para ello es preciso adentrarse en los Evangelios, como nos aconseja reiteradamente el papa Francisco. Jesús en uno con el Padre (Jn 10, 30). «Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo» (Mt 11, 27).*

Hoy leemos *Marcos 8, 27-35*: nos encontramos en la proximidad de una ciudad pagana, Cesárea de Filipo, a donde Jesús ha llevado a sus *discípulos*. Les pregunta qué dice la *gente* sobre su identidad. La gente le confunde con personajes relevantes, Juan el Bautista, Elías u otro de los profetas. La gente tiene un alto concepto de Jesús pero se equivoca. ¿Qué piensan los discípulos? Habla Pedro: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo» (cf Mt 16,16). No ha llegado a este conocimiento por sí mismo, aclara Mateo, sino por inspiración divina. Está hablando Marcos de diálogo entre el Maestro y sus *discípulos*. Esta relación expresa es importante subrayarla a la hora de interpretar el próximo diálogo con Pedro.

Jesús les prohíbe *terminantemente* que difundan que Él es el Mesías. Es un mandato del Maestro a sus discípulos. No había llegado el momento oportuno. Él es que sabe. La razón puede estar en lo que les anuncia acto seguido con toda claridad: «*El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por lo ancianos, sumos sacerdotes y escribas [los jefes del pueblo], ser ejecutado y resucitar a los tres días*». El motivo será que se hace igual a Dios. Jesús tiene sus tiempos, se entregará cuando quiera, pero no alterará el curso normal de los acontecimientos forzando la libertad de nadie. Por eso, en ocasiones se esconderá de los que le persiguen en vez de fulminarles con su poder sobrenatural de *Verbo* encarnado.

«Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo». Es asombroso lo que hace Pedro. Le mueve el amor a Jesús. No está dispuesto a tolerar que le hagan daño, menos aún esas cosas horribles de que habla el Señor: ¡ser ejecutado! Lo lleva aparte. Le increpa, le reprende. Sin darse cuenta de que se ha salido totalmente de su sitio. Estaba hablando el Mesías, el Hijo de Dios vivo (Mt 16, 16), el Señor y Maestro (Jn 13, 13), y Pedro se le pone enfrente y pretende enseñar al Maestro.

La respuesta de Jesús es rotunda. Vuelve su mirada a los discípulos. Estamos, insisto, en medio de la relación Maestro – Discípulos. Y entonces dice a Pedro: *Vade retro me Sátana...*, que muchos traducen: «Quítate de mi vista Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios» (traducción oficial del leccionario español de Mc 8, 33). Sin embargo, no es esta la traducción acertada del texto original. Hay estudios pormenorizados que muestran cómo la expresión de Jesús no tiene ese sentido tremendo de ¡quítate...! ¡apártate de mí...!, o cosa semejante. Decir «vade reto me Sátana», no es lo mismo que decir «vade retro Sátana». «Vade retro me» significa: 1) *vade*: ve (a otro sitio, porque no estás en tu sitio); 2) *retro me*, es decir, detrás de mí, como hacen mis *discípulos*, los que me siguen, que van detrás de mí y así aprenden.

Que además Jesús llame a Pedro Satanás, no cambia el sentido de la frase anterior. Es un modo fuerte de hablar, ciertamente, pero atenuado por la confirmación de que Jesús quiere a Pedro siguiéndole, como los demás, por más que un día tenga en su poder las llaves del Reino de los Cielos. Además, enlaza con la continuación de la enseñanza: «porque no piensas según Dios, sino según los hombres». Estas palabras las ha dicho Jesús mirando no a Pedro sino a todos los discípulos. Todos deben pensar según Dios. Todos deben esforzarse en el conocimiento de Dios. Han de estar más atentos. Han de estar dispuestos a estar siempre en su sitio. Han de ahondar en definitiva en los pensamientos de Cristo que es el Camino, la Verdad y la Vida. No es la visión simplemente humana de las cosas la que nos da el sentido de la vida y de los acontecimientos, sino la visión de Dios, que sin huir del presente se adelanta a los acontecimientos, porque mira desde la eternidad hacia la eternidad. Pedro quiere seguir a Jesús hasta la muerte y no se da cuenta de que Jesús le está ofreciendo el cumplimiento de su voluntad, la de Pedro, la muerte, pero muerte de cruz. No una cruz a secas, no una cruz horrorosa, sino una cruz que se recorta sobre el fondo glorioso de la resurrección y la ascensión al Padre, la felicidad eterna, la salvación en plenitud de sentido.

Por eso, «después de llamar a la gente y a sus discípulos, les dijo: 'el que quiera venirse conmigo, que cargue con su cruz y me siga. Mirad, el que

quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará'». También hoy millares de hermanos nuestros dan su vida temporal testimoniando su fe en Jesucristo. Nos interpelan. ¿Yo que hago con mi pequeña cruz de cada día? ¿La maldigo o la bendigo? ¿La rechazo o la abrazo? ¿La agradezco a mi Padre Dios o me rebelo como el Pedro que se asemeja a Satanás? Si nos rebelamos alguna vez y rectificamos, el Señor tendrá misericordia de nosotros. No nos retirará la confianza. Es cuestión de reanudar el Camino.

Como solía decir san Josemaría, la alegría en la tierra tiene sus raíces en forma de cruz. Tener la Cruz es tener a Cristo y estar con Cristo es tener la felicidad.

\*\*\*

Volviendo al «vade retro me», además de los estudios lingüísticos recientes sobre este punto, contamos con la interpretación de tempranos doctores y padres de la Iglesia. Así Orígenes:

“Debes comparar lo que le dice a Pedro: Vete detrás de mí, Satanás, con lo dicho al diablo (el cual le había dicho: Todas estas cosas te daré, si te postras y me adoras): Vete de aquí, sin el añadido detrás de mí. Porque estar detrás de Jesús es algo bueno. Por eso se dijo: Venid detrás de mí y os haré pescadores de hombres (Mt 4,19). Y la misma finalidad tiene el dicho: El que no toma su cruz y me sigue (viniendo) detrás de mí no es digno de mí (Mt10,38). Observa cuidadosamente la expresión "detrás", porque es una buena cosa ir detrás del Señor Dios y detrás de Cristo”(In Matt.12.22)

La misma interpretación de este texto en el comentario de San Agustín al Salmo 70(69): «En cierta ocasión quiso Pedro preceder al Señor. Hablando el Salvador sobre su pasión, por la que fuimos salvados, y, si no la hubiera padecido, no lo habiéramos sido, Pedro, que poco antes confesó que Cristo era Hijo de Dios, y que en aquella confesión fue llamado Piedra sobre la que se edificaría la Iglesia, dice al Señor, que habló poco después de esta confesión sobre su pasión: *No hay tal cosa, Señor; séate Dios propicio; no sucederá esto.* Poco antes le dice el Señor: *Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló la carne ni la sangre, sino mi Padre, que está en los cielos,* y ahora *incontinenti* le dice: *Vete detrás de mí, Satanás.* ¿Qué significa *vete detrás de mí, Satanás?* Sígueme.

Quieres precederme, quieres aconsejarme; mejor es que sigas mi consejo; y este es: vuelve atrás, vete detrás de mí. Retiene al que se adelanta para que vuelva atrás; y le llama Satanás, porque quería preceder al Señor.

Hay una caridad mal entendida, como la de Pedro en ese momento. Una mixtura de cariño verdadero y de sentimentalismo enfermizo, que no busca el verdadero bien del otro sino la comodidad de ambos. El equilibrio perfecto, heroico, lo encontramos en la Santísima Virgen, de pie junto a la cruz de su Hijo, sin protesta alguna, al contrario, identificada con la voluntad amorosa del Padre que acepta con una mezcla inescrutable de dolor y gozo el Sacrificio de Jesús para la salvación de la humanidad. María, la primera discípula, por delante de todos los discípulos, siempre en su sitio, junto a Jesús y junto a cada uno de los hermanos de su Hijo. El papa Francisco inventa un verbo para describir la actitud de Nuestra Señora. «María –dice- *discipuleó* toda su vida. La primera discípula de su Hijo» (Quito, 8.7.2015).

Antonio Orozco Delclós  
Arvo.net 12.09.2015

---

Un estudio lingüístico pormenorizado se encuentra en Santiago Guijarro, *Vete detrás de mí, Satanás*, Exégesis y traducción de Mc 8, 33 c (par. 16, 23b)  
[http://www.academia.edu/2187942/Vete\\_detr%C3%A1s\\_de\\_m%C3%AD\\_Satan%C3%A1s.\\_Ex%C3%A9gesis\\_y\\_traducci%C3%B3n\\_de\\_Mc\\_8\\_33c\\_par.\\_Mt\\_16\\_23b\\_](http://www.academia.edu/2187942/Vete_detr%C3%A1s_de_m%C3%AD_Satan%C3%A1s._Ex%C3%A9gesis_y_traducci%C3%B3n_de_Mc_8_33c_par._Mt_16_23b_)